

# 12.º domingo ordinario A

*Miradlo los humildes y alegraos,  
buscad al Señor y vivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres. (Sal 68,33-34)*



## Primera lectura

*Jeremías 20,10-13*

Dijo Jeremías: – Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno". Delatadlo, vamos a delatarlo, mis amigos acechaban mi traspiés. A ver si se deja seducir y lo violaremos, lo cogemos y nos vengaremos de él. Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

## Segunda lectura

*Romanos 5,12-15*

Hermanos y hermanas: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pero, aunque antes de la ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba, porque no había ley. Pues a pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles: – No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos?; y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

## Meditación

*Lo oculto será dado a conocer. Es un proverbio. Normalmente se aplica para expresar el deseo de que permanezca oculta alguna acción que no queremos que se sepa; el divulgarla redundaría en perjuicio de quien la hizo, e quitaría la fama. En nuestro caso el proverbio es aplicado en sentido opuesto: el evangelio, al principio, era algo oculto, arcaico y misterioso; algo que debía mantenerse en secreto; conocido de pocos y con las precauciones necesarias para no desatar la persecución contra las personas que lo habían aceptado. El Maestro quería decir a sus discípulos que esta situación no debía desanimarlos, porque no sería duradera. Un día se daría a conocer al mundo entero: "sería predicado desde las terrazas".*

*Estas garantías debían ser motivo de esperanza y alegría. Al fin y al cabo lo peor que le puede ocurrir a un hombre es la muerte. Pero, más importante que la muerte del cuerpo es la del alma. No olvidemos que el alma significa la vida. Por tanto, los hombres no pueden quitar la vida propiamente dicha. Esto solamente puede hacerlo Dios. Y, por supuesto, no lo hace con aquéllos que le aman, que le temen. El temor de Dios debe hacer superar el temor a los hombres. Pero no olvidemos que también el temor de Dios es una actitud cristiana. Ciertamente no es una actitud última; debe ser asumido en la actitud de relación filial, del amor; pero es una buena base sobre la que debe asentarse toda la vida cristiana. El aliento que se infunde a los discípulos busca otra comparación: la de los pájaros. Vosotros valéis más que ellos. Vosotros pertenecéis a la familia de Jesús, a la familia de Dios.*

*El ser de la familia de Jesús obliga a mantener la fe en él y manifestarla, sin avergonzarse, ante los hombres. Quien se avergüence de ello, queda excluido de la familia de Jesús; Jesús no puede considerarlo como hermano o hermana y, en definitiva, Dios no será su Padre. Confesión que es afirmación de que Cristo, el crucificado-resucitado, es el señor de la vida. Hacer señor de la propia vida a un crucificado cae en el absurdo a no ser mirándolo desde la fe. Confesión que es afirmación de lo hecho por Dios en Cristo para la salud del hombre. Y alabanza por ello.*